

ORISTÀ

El municipio de Oristà, situado al sur del Lluçanès y en el extremo occidental de Osona, es el más extenso de la comarca, aunque su censo de población no alcance los mil habitantes. El término está atravesado de Norte a Sur por la rambla Gavarresa y en su punto más alto (800 m) se encuentra Sant Salvador de Serradellops, donde se erigen una antigua masía y una capilla románica.

A parte del pueblo de Oristà, existen otros núcleos de población como Torre d'Oristà –donde se alza el castillo de Tornamira–, el Raval de Sant Feliu Saserra y Comesòlives, además de numerosas masías dispersas a lo ancho y largo del término.

El actual término municipal de Oristà se corresponde, más o menos, con el antiguo término jurisdiccional del castillo de Oristà, ya existente en 908. El castillo propiamente dicho, documentado durante los siglos X y XI, dejará de existir para dar lugar, en el que fuera su antiguo término, a los castillos de Olost, Tornamira, el Toneu y el Cirera.

Iglesia de Sant Andreu

SANT ANDREU es la parroquia de la localidad y se encuentra en el centro de la población. Las primeras noticias sobre su existencia datan de la primera mitad del siglo X, cuando en 942 se efectuó la venta de unas viñas situadas en una finca propiedad de la iglesia. Es cierto que existe un documento anterior (923) en el que se menciona la primera iglesia de Oristà, pero la advocación corresponde a san Cristóbal y debe relacionarse con la actual capilla de Sant Sebastià de Oristà y no con la iglesia parroquial de Sant Andreu. En 945 aparece de nuevo en una donación de tierras *ad domum Sancti Andre et Sancti Iovanni*, aunque la advocación de san Juan no vuelve a aparecer en la documentación posterior. En el año 957, Guadamir, obispo de Vic, restauró la canónica

de Vic, a la que donó *ipsas parrochias de Uristidano cum ecclesiis et terminis suis*, de lo que se deduce que en Oristà había más de una parroquia. No obstante, la función parroquial de Sant Andreu queda constatada en un documento firmado el 18 de abril de 1034.

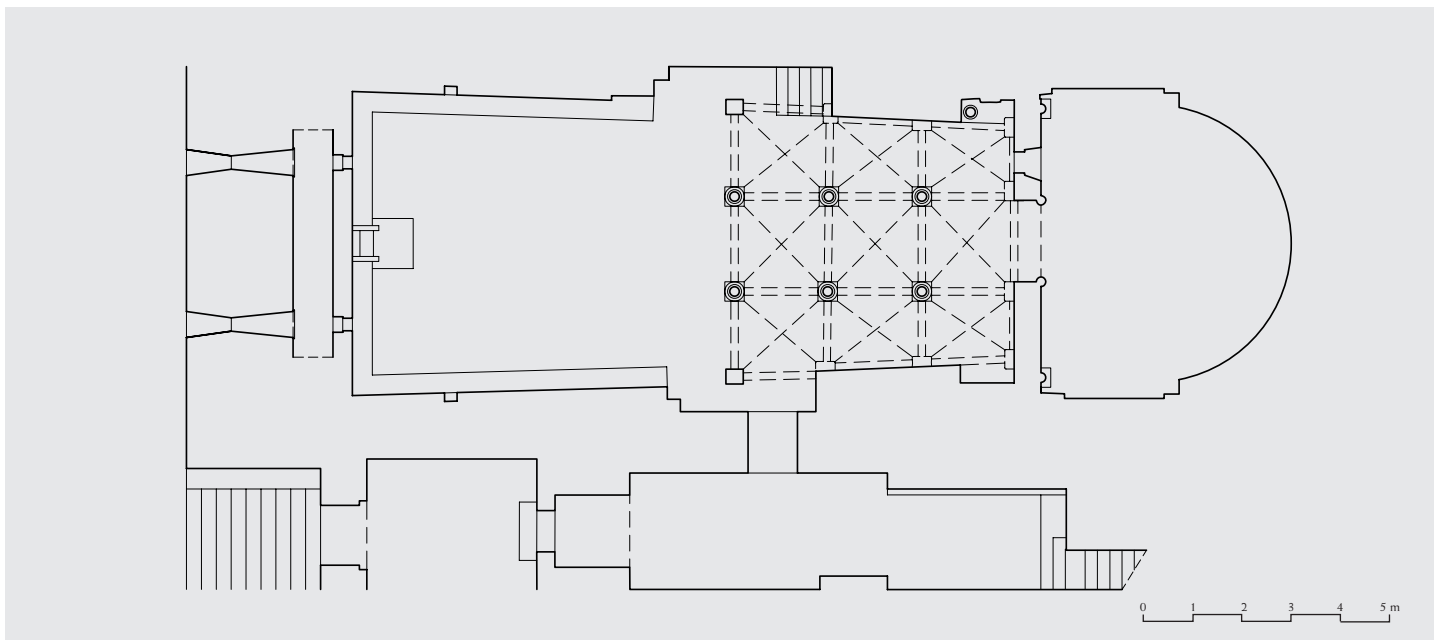
Aunque el archivo parroquial de Oristà era muy rico y bien organizado, fue destruido durante la Guerra Civil. Las escasas noticias conocidas sobre Sant Andreu se han conservado en el Arxiu Episcopal de Vic y en algún otro archivo particular. Esa es la causa de que desconozcamos el momento preciso en que la iglesia del siglo X fue sustituida por una construcción románica que, a partir de 1775, sería a su vez reemplazada. En 1789 el obispo Veyan mandó derribar la parte

Zona oriental de la cripta

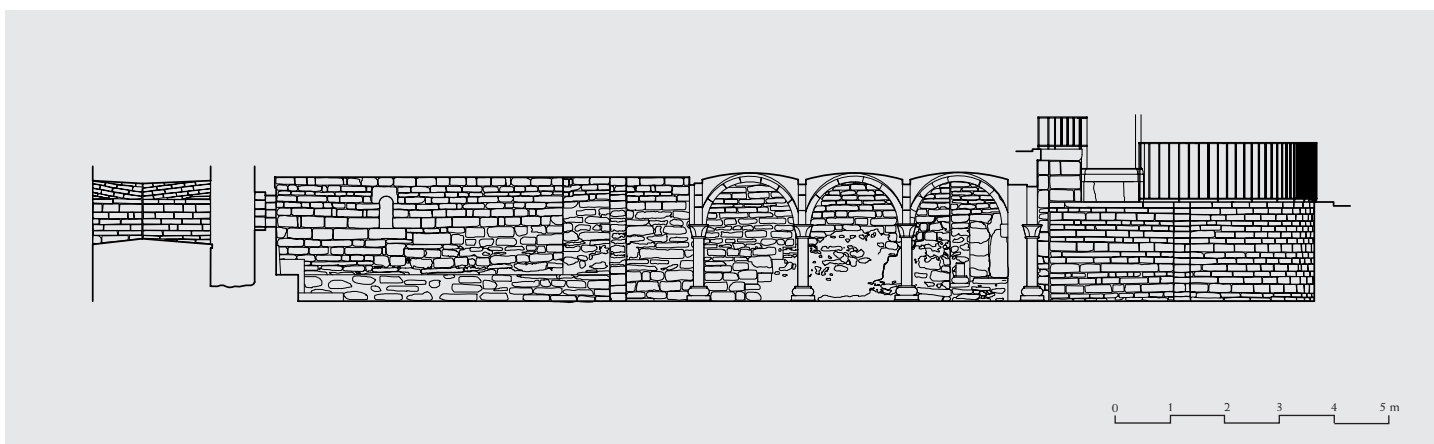


Reconstrucción de la zona de columnas

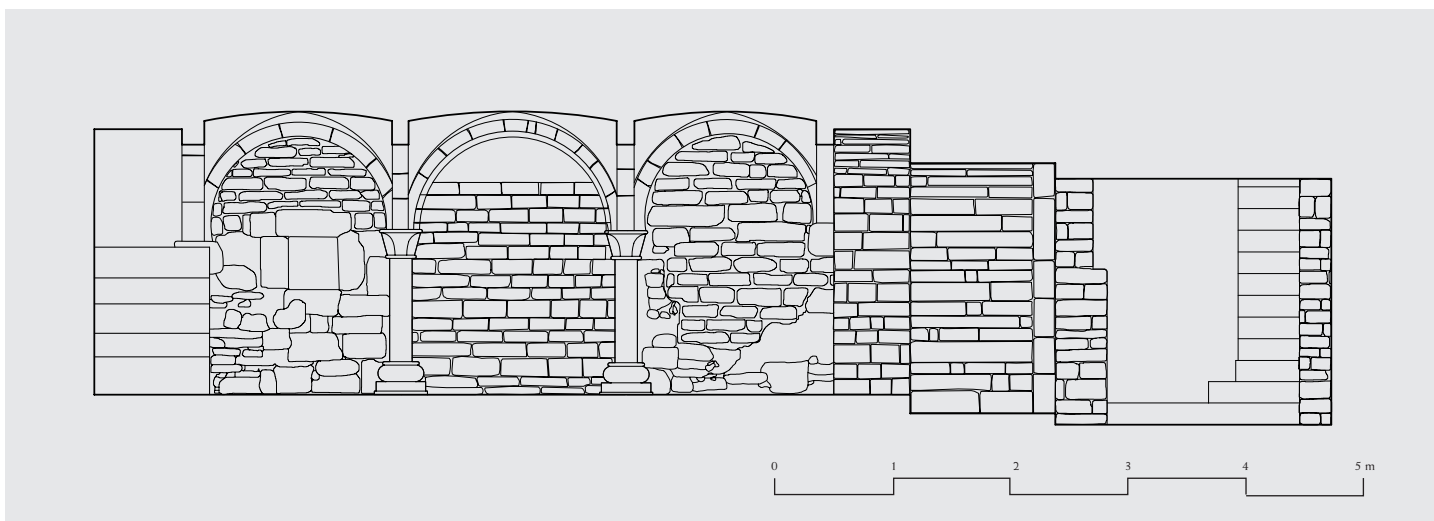




Planta



Sección longitudinal



Sección transversal

antigua del coro por su estado ruinoso. Fue entonces cuando la hoy llamada "Cripta de Oristà" quedó sepultada y olvidada. No fue hasta los trabajos efectuados entre 1964 y 1970 que se redescubrió la existencia de este espacio subterráneo, que fue reformado sin ningún estudio arqueológico previo.

Además de las breves noticias citadas, aún se conocen algunos datos procedentes de las visitas pastorales a partir del siglo XIV. Gracias a esta documentación tenemos noticia de los distintos altares que tuvo la iglesia románica, uno de ellos situado en la cripta. En la visita de 1358, el obispo Ramon de Bellera hace referencia a la existencia de otros tres altares (además del mayor, dedicado a san Andrés), los de santa María, san Juan y san Martín, sin que quede clara su ubicación ni el momento de su fundación. En 1589 el obispo Pere Jaime visitó el altar de san Martín que estaba situado bajo el altar mayor. Particularmente interesante es la visita pastoral de 1666, protagonizada por el obispo Antoni Pasqual, que sirvió de guía a la hora de buscar la cripta en los años sesenta del siglo XX. En ella se explica que "Devall lo presbyteri del altar major hi ha una capella molt antiga. Si baixa ab vuyt grahons de una escala de pedra. Està feta dintra à tres naus ab quarter columnes que las diferencien" ("Bajo el presbiterio del altar mayor hay una capilla muy antigua. Se baja por ocho escalones de una escalera de piedra. Por dentro está hecha en tres naves de cuatro columnas que las diferencian").

El edificio actual de Sant Andreu es una construcción neoclásica cuyo único vestigio románico es la cripta, muy modificada a raíz de la restauración moderna. En la actualidad este espacio, en origen subterráneo, presenta una planta rectangular rematada por un ábside semicircular al Este, única zona del edificio original visible desde la nave del templo neoclásico. Su mitad occidental carece de soportes columnados, mientras que la oriental se articula en tres naves separadas entre sí por arquerías de medio punto sobre columnas, dando lugar a nueve pequeños tramos cubiertos con bóvedas de arista. En el lado norte nace la escalera de piedra que antaño comunicaba con la nave de la iglesia.

Arqueológicamente se hace difícil poder describir este espacio subterráneo, porque la restauración de los años sesenta no estuvo acompañada de ninguna actuación arqueológica.

Solo una columna y una base del centro son originarias del templo románico, así como tres de las cuatro columnas adosadas al muro este. Otro elemento a destacar es el banco de fábrica que recorre el perímetro del sector occidental, ya existente antes de la restauración, pero modificado en el muro occidental (anteriormente debieron de existir unos escalones en lugar del banco de fábrica). El resto –las ventanas de doble derrame situadas al Oeste y las bóvedas de arista– es resultado de la restauración. Cabe destacar que las columnas de la antigua cripta estuvieron durante mucho tiempo almacenadas en distintos lugares del pueblo, sin que se conociera el edificio de procedencia y cuando se quisieron reubicar en su lugar de origen, tan solo se localizó un ejemplar, que sirvió

de modelo a los soportes modernos. Con ello, es importante precisar que las únicas columnas originales que se encontraron *in situ* fueron cuatro: una adosada en el muro norte, entre la escalera y el ábside y las otras tres, junto con otra columna moderna, se encuentran adosadas a los muros orientales que delimitan el ábside. Estos muros –hallados durante las excavaciones y perfectamente visibles desde la nave neoclásica– parecen añadidos, ya que las columnas que tienen adosadas son de planta circular y no medias columnas.

Aunque tradicionalmente se ha conocido este espacio como la "cripta de Oristà", historiográficamente se ha apuntado la posibilidad de que en realidad se tratase de una tribuna, buscando paralelos con la canónica de Santa Maria de Serrabona o la ya desaparecida de Sant Miquel de Cuixà. Hay que recordar que Sant Andreu fue una iglesia de la canónica de Vic, y no sería descabellado pensar que los canónigos residentes necesitaran de un coro –ubicado en la tribuna– para celebrar la liturgia de las horas. También se ha analizado la posibilidad del modelo de la cripta-tribuna de la catedral románica de Vic, en la que sus niveles inferior y superior se abrían a los dos altares del ábside central, uno en la cripta, y el mayor en la planta superior.

Partiendo de los datos documentales, de alguna que otra imagen previa a la restauración y de los escasos restos

Fragmento de columna ballado *in situ*



arqueológicos, resulta probable que la actual cripta coincidiese con el perímetro de la iglesia románica. La puerta de acceso a la misma debía de estar situada hacia occidente y habría que bajar dos escalones situados en el interior que abarcaban todo el muro de poniente y que, a la altura del escalón superior, se convertían en un banco de fábrica –aún existente– que recorría los muros norte y sur, como en el caso de la capilla de Sant Nazari de la Garriga, en el mismo término de Oristà. Este sector occidental tal vez se cubrió con una bóveda de cañón, pero no se ha conservado vestigio alguno. Hacia la mitad oriental se dispuso un coro elevado, como el de Serrabona, al que se accedía por los ocho escalones del muro norte, de los que únicamente cinco son visibles. En el espacio inferior, o cripta, es probable que en sus muros se ubicaran columnas adosadas, como lo demuestran los restos aparecidos en el muro norte. Tal vez posteriormente se cerró el ábside de la cripta con los muros orientales que aún se conservan. Con todo, la cripta quedaba más reclusa y acorde con la descripción realizada en 1666. A partir de los comentarios de las visitas pastorales, queda claro que el altar inferior, dedicado a san Martín, había quedado en desuso a causa de las humedades mencionadas en 1589.

En relación con los otros altares mencionados en la visita pastoral de 1358 –el de santa María y el de san Juan–, posiblemente se encontraran localizados en dos capillas laterales, pero las excavaciones no han ofrecido evidencias de su existencia.

CRUCIFIJO

En las actas de la visita pastoral realizada en 1666 se menciona la existencia de un “Jesús esculpido a la antigua”, que probablemente se corresponde con el crucifijo románico tallado en madera de álamo policromada conservado en el Museu Episcopal de Vic desde 1912 (MEV 4268). Se trata de un Cristo crucificado coronado, con rostro doloroso y oculto parcialmente con un largo paño verde oscuro hasta las rodillas y ceñido con una correa ancha sin nudo. La talla sufrió una restauración antigua muy importante –sin que se sepa exactamente el momento–, en la que se repintó y se modificaron los extremos de la cruz.

La expresión de dolor se ha conseguido con la caída de los ojos y de las cejas y con una boca pequeña pero muy expresiva, con un resultado muy poco usual en los crucifijos románicos. Se trata de una pieza única por la desconcertante anomalía de la representación de un Cristo tan sufriente que al mismo tiempo lleva una corona decorada con florones.

La cabeza, inclinada hacia la derecha, muestra una barba muy fina pintada, resultado de la restauración. Parece ser que anteriormente la barba se cortaba justo al final del bigote. En todo caso, ni el bigote ni la cabellera presentan relieve. Llama la atención la articulación bastante naturalista de los brazos, que cuelgan de las manos clavadas en la cruz, y de las piernas, que aparecen ligeramente flexionadas a la altura



Crucifijo. © Museu Episcopal de Vic, fotógrafo: Joan M. Díaz

de las rodillas. El torso, aunque muestra cierta naturalidad en la representación de detalles anatómicos (por ejemplo en el tratamiento de las costillas), resulta rectilíneo y hierático. En definitiva se trata de una obra de un tallista poco hábil, pero bien documentado, que se inspiró en obras de buena factura, exceptuando la cabeza, que fue interpretada de una manera ciertamente original.

La cruz sobre la que aparece la figura es potenziada y conserva restos de la policromía original. En los extremos de la misma se adivinaban las figuras pintadas de la Virgen y de san Juan Evangelista, mientras que en la parte posterior aparecen las figuras de san Lucas y del buey. Actualmente, con la cruz repintada, estas figuras resultan ininteligibles. Uno de los pocos elementos originales se encuentra en el centro de la cruz, tras de la cabeza de Cristo: un motivo cruciforme azul con los cuatro brazos cóncavos iguales, acompañado por cuatro estrellas rojas de ocho puntas situadas en los ángulos, sobre un fondo amarillo.

Cronológicamente, por el tipo de corona decorada con florones y por sus características generales, hay que datar la talla hacia finales del siglo XII (1160-1190), probablemente en la órbita de los talleres de Vic.

Texto y fotos: MLQR - Planos: SUM

Bibliografía

BASTARDES I PARERA, R., 1978, pp. 358-363; CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, III, pp. 442-444, XII, pp. 85-86; DURAN-PORTA, J., 2009a, p. 335; JUNYENT I SUBIRÀ, E., 1948d; ORDEIG I MATA, R., 1974, pp. 294-295; ORDEIG I MATA, R., 1995, pp. 33-37.

Castillo de Tornamira

El antiguo castillo de Tornamira, declarado Bien Cultural de Interés Nacional, es ahora una masía situada en la población de la Torre d'Oristà, al Norte del término municipal de Oristà. Para llegar hasta ella tomamos una pista que parte del km 2 de la carretera BV-4404.

El castillo formaba parte de la red defensiva de la comarca del Osona, que desde siglos anteriores se había ido forjando y renovando con el fin de cerrar la línea fronteriza meridional y crear un cinturón protector alrededor de la ciudad de Vic. De hecho, en el antiguo término del castillo de Oristà se documentan al menos tres torres de vigilancia en la segunda mitad del siglo X. Es posible que una de estas torres se acabara convirtiendo en el castillo de Tornamira.

La primera noticia sobre Tornamira la encontramos en el testamento del senescal Guillem Ramon de Montcada I, que lega el castillo a su hijo, Ot de Montcada. Este documento es de 1120, medio siglo posterior a la última referencia documental sobre el castillo de Oristà (1065), que había quedado desmembrado en otras fortificaciones. Según un acta notarial de 1136, Ot y su hermano Guillem Ramon de Montcada II recuperaron el castillo de manos de Bernat Ermengol de Freixenet que, por causas desconocidas, lo había poseído durante un corto período de tiempo. A partir de estas noticias, junto con otro documento de 1190, se deduce que en el siglo XII el castillo de Tornamira estuvo bajo el dominio de los señores feudales de Montcada, quienes lo habían infeudado a los señores de Lluçà, aunque estuviera ocupado por la familia de los castellanos, que ya llevaban el nombre del lugar. El primer miembro conocido de esta familia es Berenguer de Tornamira, que firmó el acta notarial de 1136.

En 1397 el señorío del castillo fue asumido por el rey Martín el Humano. Después de la participación de Tornamira en alguna ofensiva durante la guerra entre la Generalitat y el

rey Juan II, en 1666 la fortificación ya se había convertido en una masía de la parroquia de Sant Andreu d'Oristà.

A pesar de la constancia documental de la existencia de una capilla dedicada a santa María, del castillo románico originario únicamente se conserva una torre de planta circular y una estancia rectangular. Los restantes cuerpos surgen a raíz de la transformación del edificio en masía.

La torre del castillo, con el paso del tiempo quedó rodeada por otros cuerpos, convirtiendo la planta en un conjunto caprichoso con una gran complejidad de accesos y comunicaciones entre las distintas dependencias. De ahí que el cuerpo inferior de la torre solo sea visible desde un patio interior. Sus muros son muy gruesos (2,20 m), por lo que el diámetro exterior de 6,50 m queda reducido a un diámetro interior de unos 2,20 m en la planta baja, y de unos 3,10 m en el primer piso.

Originariamente se podía acceder a la torre desde una puerta situada en el primer piso –reformada en algún momento del siglo XX–, pero posteriormente se abrió un hueco en la planta baja que permitía poder usar el interior de la torre. Por lo demás, la torre no posee otro tipo de vanos, ni ventanas ni aspilleras.

Un forjado de vigas de madera separa los dos pisos. La cubierta actual, inclinada, no permite apreciar el remate original de la torre, pero probablemente no había más pisos que los actuales, aunque las dimensiones de la base hubieran soportado otra planta más.

Su aparejo –de sillares de tamaño medio, alargados, desbastados, unidos con argamasa y colocados en hiladas muy regulares– y las características generales de la construcción, permiten fechar la torre a inicios del siglo XI.

El otro elemento románico del antiguo castillo es una estancia rectangular situada al Suroeste de la torre. Se trata de una habitación cuya bóveda de cañón fue recubierta de

Vista panorámica



Base de la torre





Sala abovedada

hormigón en algún momento del siglo XX. La parte oriental de la bóveda fue construida con ladrillos, lo que hace pensar en un añadido y que, por lo tanto, originariamente dicha dependencia estuvo separada de la torre. La portada románica,

de medio punto y tapiada, aparece ahora en el interior de un armario, bajo la escalera del primer piso.

El estado de conservación de todo el conjunto es bastante bueno, pues la masía está habitada y se ha procedido a una ligera restauración de los muros, despojándolos del revoco que los cubría hasta hace cinco o seis años. También se han encontrado fragmentos de muros en el lado sur que podrían formar parte de alguna muralla. Sería necesaria una intervención arqueológica para determinar las distintas fases constructivas, quizás con la posibilidad de encontrar algún otro elemento románico en medio de una construcción tan compleja.

Texto y fotos: MLQR

Bibliografía

CASTELLS CATALANS, ELS, 1967-1979, pp. 888-893; CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, III, pp. 444-447; ORDEIG I MATA, R., 1974, pp. 289-304; ORDEIG I MATA, R., 1995, pp. 40-41.

Iglesia de Sant Nazari de la Garriga

ESTA CAPILLA RURAL se erigió en una sierra ubicada entre la rambla Gavarresa y Segalers, al sur del término de Oristà. Entre los km 6-7 de la carretera C-670 parte una pista señalizada, de unos 3 km, que nos conducirá hasta ella.

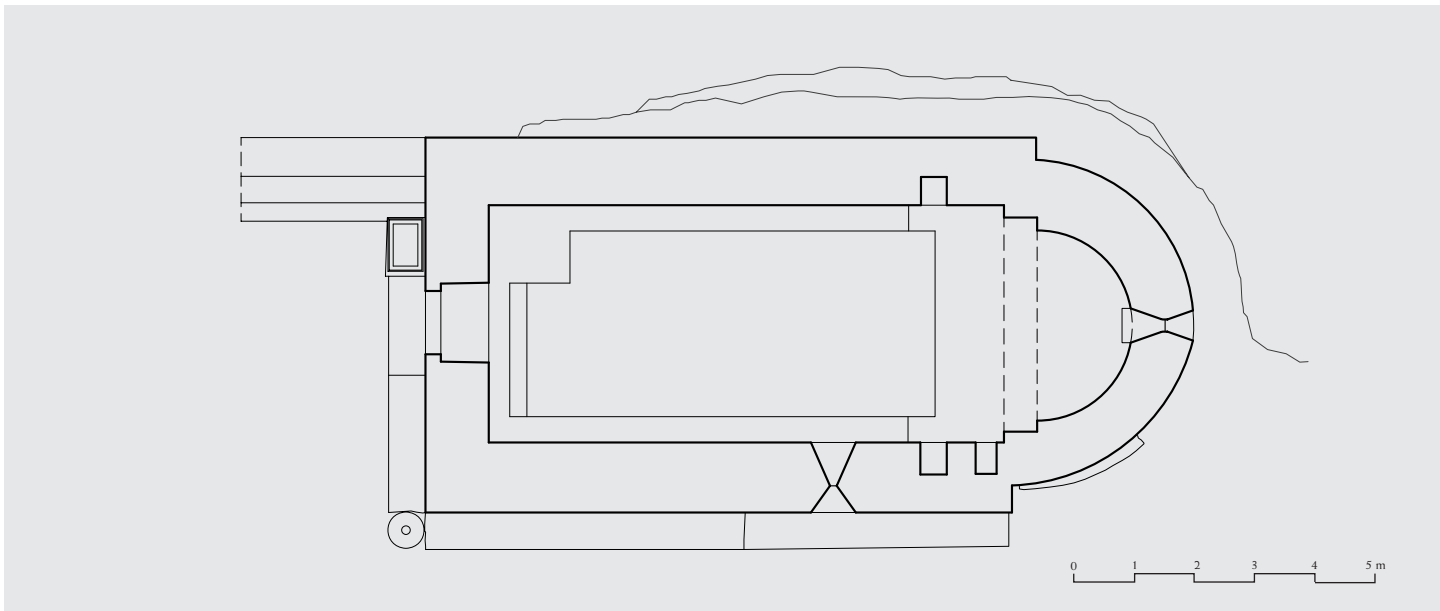
Históricamente Sant Nazari se encontraba en la demarcación del castillo de Oristà, en el lugar de la Garriga. Fue una capilla dependiente de la parroquia de Sant Andreu d'Oristà y mantuvo el culto regular hasta 1936.

Ábside



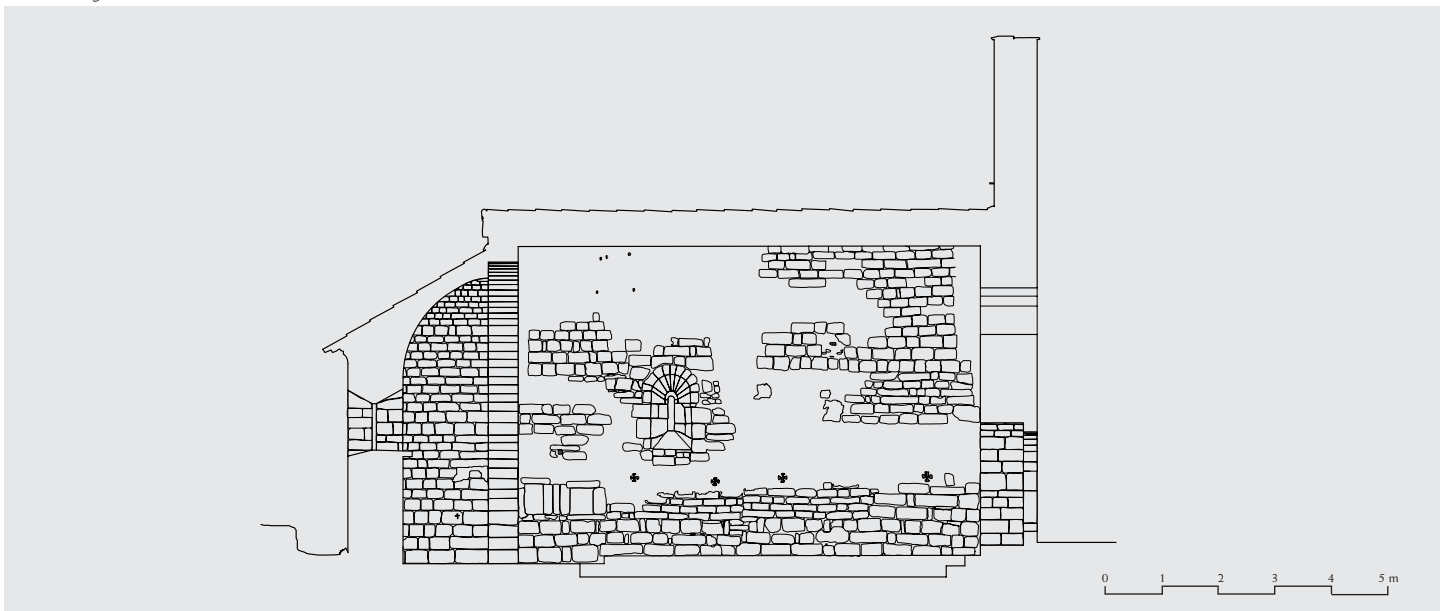
Interior





Planta

Sección longitudinal



Esta doble advocación demuestra que la capilla estaba bajo la titularidad de estos dos mártires milaneses, Celso y Nazario, cuya festividad se celebraba conjuntamente el 28 de julio, aunque con el tiempo, la segunda titularidad cayó en desuso.

En una visita pastoral realizada por obispo Pascual en 1686 se explica que la capilla no tenía pila bautismal ni cementerio y que solo se oficiaba misa los domingos. Cuatro años más tarde se mandó encalar el interior del templo, si bien actualmente el revoco solo se conserva en el exterior.

El edificio consta de una nave, cubierta con bóveda apuntada, y un ábside semicircular, en este caso cubierto con la acostumbrada bóveda de cuarto de esfera, que se abre a la nave

mediante un arco de medio punto. Para acceder a su interior tenemos que descender tres escalones que se convierten en bancos corridos adyacentes a los muros laterales. En el ángulo noroccidental, entre los escalones de la entrada y el banco septentrional, aparece una plataforma cuadrada de fábrica que pudo estar destinada a una pila bautismal de grandes dimensiones, como sucede en otras iglesias rurales de la época.

El interior del templo aparece iluminado por dos vanos abocinados, uno en el centro del ábside y el otro en el muro de mediodía. Una ventana en forma de cruz latina se abre en el muro oeste, como en Sant Jaume de Fonollet, Sant Andreu de Llanars y otras capillas rurales del entorno.

El aparejo varía según la zona del edificio de la que hablemos: en su parte inferior predominan la sillería, bien escuadrada, mientras que en la zona intermedia la sillería resulta más irregular. No existe ningún tipo de decoración arquitectónica, salvo la sencilla cornisa de piedra (a cuarto de bocel) que recorre el perímetro absidal y los muros laterales en el exterior. Por su cubrición y aparejo parece conveniente situar su construcción en la segunda mitad del siglo XII.

En el siglo XVII se abrió un nuevo acceso, de medio punto, en la fachada oeste, sobre la que se erigió una gran espadaña con dos grandes vanos alargados. Por sus dimensiones y tipología recuerda a las espadañas de Sant Genís sa Devesa o Sant Jaume de Fonollet, capillas rurales del vecino término de Sant Bartomeu del Grau, y también la de Santa Magdalena de la Tria (Olost).

Además del edificio, cabe destacar la presencia de un capitel, probablemente del siglo XIII, en el ángulo noroeste de

la capilla. Se trata de un ejemplar con una decoración muy austera que sirve de pila para el agua bendita.

Frente a la capilla se aprecian restos materiales de un habitáculo y de un viejo molino. Un poco más lejos se halla una casa, también en ruinas, que todavía en las listas de masías del siglo XIX era conocida como "el Convento", probablemente por la perduración del recuerdo de la estancia de donadas en el medioevo.

Texto y fotos: MLQR - Planos: SUM

Bibliografía

CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, III, pp. 447-448; JUNYENT I SUBIRÀ, E., 1948b; ORDEIG I MATA, R., 1974, pp. 294-295; ORDEIG I MATA, R., 1995, pp. 37-38; PLADEVALL I FONT, A., 1972i.

Iglesia de Sant Salvador de Serradellops

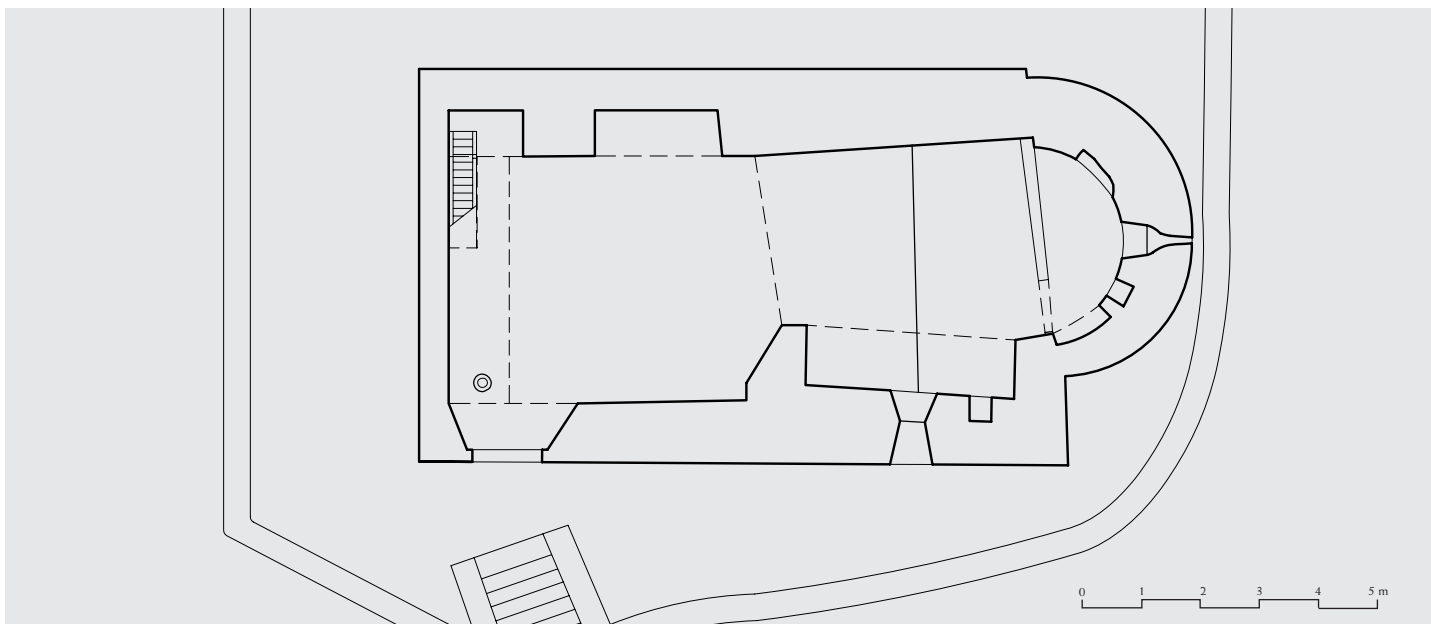
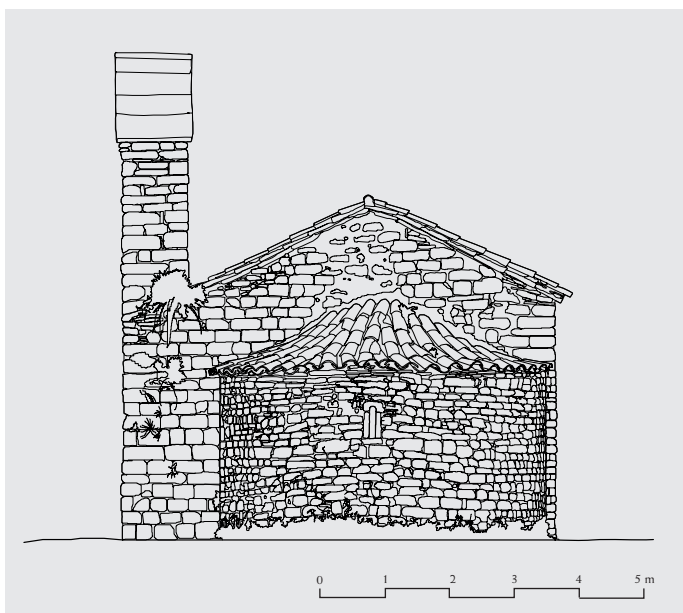
LA CAPILLA DE SANT SALVADOR se encuentra emplazada en el extremo oriental del término municipal de Oristà, junto a la masía Santsalvador. Para llegar hasta el edificio partimos de la carretera C-651, donde entre los kms 3 y 4, después de la desviación a Sant Bartomeu del Grau, en dirección a Vic, tomamos una pista sin señalizar.

Históricamente Sant Salvador pertenecía a la antigua demarcación del castillo de Oristà, en el lugar de Serra-

dellops. La primera noticia sobre ambos, iglesia y lugar de Serradellops, se remonta al año 977, pero forma parte de un lote de documentos falsos (o cuando menos interpolados) procedentes de Santa Maria d'Olost, como en el caso de Sant Genís sa Devesa y Santa Creu de Jutglar, todas sufragáneas de la de Olost. En otro documento de 1047, más fiable, se menciona la existencia de una iglesia dedicada a san Salvador en Serradellops (*Serra Lupina*). Las funciones parroquiales de



Cabecera

*Planta**Alzado este**Espadaña*

la capilla aparecen en un documento de donación del obispo Guillem de Balsareny en 1065, pero la realidad es que Sant Salvador no consta en ninguna lista parroquial de la época, lo que hace pensar que ejerció tales funciones para los habitantes de la docena de masías localizadas a su alrededor hasta el despoblamiento que tuvo lugar en el siglo XIV. Fue entonces, muy probablemente, cuando se convirtió en sufragánea de Santa Maria d'Olost, tal y como se afirma en la documentación que recoge la visita pastoral efectuada en 1687. En 1878 pasó como sufragánea a la nueva parroquia de Sant Jaume d'Alboquers (en Sant Bartomeu del Grau) y de sus antiguas funciones parroquiales solo conservó el pequeño cementerio.

El edificio del siglo XI era de una nave cubierta con bóveda de cañón, sin arcos fajones, y un ábside semicircular con bóveda de cuarto de esfera. El interior quedaba iluminado por una ventana de abocinada situada en el centro del ábside, mientras que el acceso se encontraba en el muro meridional. Exteriormente el templo no presentaba ningún tipo de decoración arquitectónica.

Gran parte de esta construcción originaria ha llegado hasta nosotros, pero no son pocos los cambios sufridos. En el siglo XII se abrió un arcosolio en el muro meridional, junto al ábside. El semicírculo absidal, quedaba iluminado mediante un vano abocinado abierto en un nuevo muro adosado desde el exterior, sobre el que se erigía una espadaña con dos arcos muy alargados, similar a la de Sant Nazari de la Garriga (Oristà) y a tantas capillas rurales de la zona. Cabe afirmar que la posición meridional de esta espadaña resulta muy particular, ya que en la mayoría de los casos aparece sobre el muro occidental.

En el siglo XIII se alargó la nave hacia Occidente tomando la nueva anchura del muro adosado en la nave sur. Este tramo se cubrió con una bóveda más ancha y rebajada, provocando un corte abrupto entre los dos tipos de cubrición. Ya en el siglo XVI se trasladó el acceso de medio punto al tramo de la ampliación. En el muro septentrional se abrieron dos arcosolios y en el siglo XVIII se encaló todo el interior. A principios del siglo XX se optó por acortar la ampliación occidental, ya que el muro estaba cediendo por su mal estado, y se abrió un óculo en la parte superior del nuevo muro occidental.

Todas estas modificaciones se perciben al observar su aparejo. Los muros originales muestran sillares alargados y desbastados colocados en hiladas más o menos uniformes. En cambio, los muros más tardíos presentan sillares de diferentes tamaños colocados de forma más irregular.

Cabe mencionar la existencia de una pila bautismal, situada en el exterior de la puerta, y utilizada actualmente como maceta. Se trata de una pila por inmersión, de finales del románico, decorada con una simple banda en relieve en la parte superior; muy similar a la de la vecina capilla de Sant Genís sa Devesa.

PILA DE AGUA BENDITA

En el interior de la iglesia, junto a la puerta, se conserva una pila de agua bendita (90 cm x 20/30 cm) correspondiente a la fábrica medieval, esculpida en piedra arenisca y, por ello, muy deteriorada. Formalmente posee todos los elementos de



Pila bautismal

una columna, aunque la basa prácticamente ha desaparecido. El fuste, de unos 20 cm de diámetro, parece que originalmente estaba decorado con bajorrelieves, imposibles de reconocer en la actualidad. La pila estaba esculpida a modo de capitel, con la típica forma troncocónica, pero al igual que sucede con el fuste, la decoración es imperceptible debido a su gran deterioro.

Texto y fotos: MLQR - Planos: SUM

Bibliografía

CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, III, pp. 448-449; JUNYENT I SUBIRÀ, E., 1948c; ORDEIG I MATA, R., 1995, pp. 38-40; PLADEVALL I FONT, A., 1975g.